

Plaza pública

► *Refugiados en Chiapas*

► *Historia con final feliz*

Miguel Angel Granados Chapa

Es inminente la aprobación del Congreso al presidente Reagan para que reanude la ayuda financiera al gobierno de Guatemala. Las autoridades de Estados Unidos han ganado ya para su causa a los dos más influyentes diarios en esa materia, el *Washington Post* y el *New York Times*, según los cuales poco falta para que nuestro vecino del sur se convierta en una Arcadia feliz. Contra esa inclinación, que redundaría en el fortalecimiento de una de las dictaduras más sangrientas que rigen hoy a país alguno, un grupo de 78 congresistas estadounidenses prepara una ofensiva parlamentaria para evitar que Reagan se salga con la suya.

Como parte de su estrategia, que consiste en probar que los derechos humanos se conculcan cruenta y cotidianamente en Guatemala, un miembro del grupo de legisladores encabezado por Tom Harkin, vino a México la semana pasada. Se trata de Steven Solarz, diputado demócrata por Nueva York, significado porque fue el autor de la moción por la cual para prolongar la ayuda al gobierno de El Salvador, el Ejecutivo de los Estados Unidos se ve en la obligación de certificar cada seis meses el grado de avance del respeto a los derechos humanos en ese país. No parece, es verdad, que la tal certificación conduzca a resultados positivos, pues los hechos muestran lo contrario. Pero se trata, de todas maneras, de una actitud con la que clara y fácilmente podrían solidarizarse los partidarios de la pacificación en Centroamérica.

Seguramente pensando en ello, y en que nuestro gobierno no se ha manifestado resuelta y explícitamente en tal sentido, el diputado Solarz quiso visitar los campos de refugiados guatemaltecos en Chiapas. Su intención era inequívoca. Se proponía reunir testimonios que pudieran ser aducidos, en el Congreso, contra la pretensión del Ejecutivo de reanudar la ayuda al gobierno de Ríos Montt. Y vaya que allí podría conseguir información sobre la barbarie practicada por el ejército en general y los *kaibiles* en particular contra el pueblo guatemalteco. Es claro que no son afanes turísticos los que conducen a los refugiados a venir a México, sino el miedo a perder la vida o la libertad en el genocidio que se practica diariamente contra los más pobres entre los pobres guatemaltecos.

Solarz se entrevistó con el secretario de Relaciones Exteriores, don Bernardo Sepúlveda y con el director de la comisión de refugiados, don Luis Ortiz Monasterio. Solicitó, en ambos casos, autorización para visitar el campamento Puerto Rico, en la zona de marqués de Comillas. Según se encargó de difundir el propio diputado Solarz, el permiso le fue negado, bajo la consideración de que su visita sería inoportuna. A las personas a quienes les confió esta negativa, Solarz preguntaba por las causas de ella, pregunta a las que naturalmente los interrogados no pudieron contestar.

En abstracto, la presencia de un legislador estadounidense en áreas donde se desarrollan acciones políticas y administrativas del gobierno mexicano sería objetable, por si el visitante quisiera ejercer una supervisión a la que no tendría derecho. Pero no era ese, manifiestamente, el caso, y la posición de Solarz es suficientemente conocida como para saber que en efecto su propósito era el que declaraba como fundamento para su petición. El haberla satisfecho hubiera contribuido al trabajo de los legisladores que en Estados Unidos apoyan el rechazo de la ayuda a Ríos Montt. La negativa, en consecuencia, resultaba una acción que así sea de modo indirecto lo favorece. Y es claro que eso no entra en los planes de la cancillería.

La historia, sin embargo, tiene un final feliz. La fuente de la negativa original, que según parece fue la secretaría de Gobernación, pensó dos veces el asunto y finalmente se acordó que otro importante congresista, el señor Russell B. Long, que nada menos preside el comité de Finanzas del Senado, viajará a la zona de refugio en Chiapas. El señor Solarz ya no pudo hacerlo, porque viajó a Guatemala, según informaciones, con el mismo propósito. Long contó hasta con los medios materiales idóneos para hacer su recorrido.

En buena hora, pues, que se haya modificado una decisión que en sus términos iniciales hubiera contradicho el interés mexicano y el del pueblo de Guatemala.